

Mayor que mi apetito no hay ninguno;
Sólo puedo olvidarte cuando como,
Y comiendo, mi bien, paso la vida.



LA PEREZA

¡A escarcha fría en el cristal blanquea,
Y me ofrecen al par en toma y daga
Sus generosos brazos la butaca,
Su casto amor la ardiente chimenea.

¡Que el espíritu es fuerte! : que lo sea;
También sabemos que la carne es flaca,
Y si el reposo la inquietud aplaca,
Ociosa vague la indolente idea.

Puesto que dicen que la vida es corta,
Me entrego al abandono que me inunda,
Porque este no hacer nada me conforta.

El mundo y la ambición—¡Qué barahunda!
Gloria, deber, virtud—¡Nada me importa!
Y si el cielo se hunde, que se hunda.



MADRIGAL

¡**U**NA, tú la alegre tierra
Pisas con ligera planta,
Como por el cielo cruzan
Las nubes de la mañana;

Como tu imagen graciosa
Gentil y apacible pasa
Por la luna del espejo
Donde acudes á mirarla;

Como pasan fugitivos
Sobre el manto azul del agua
Los encajes de la espuma
Que las corrientes levantan ;